

La **Octava Bienaventuranza** cierra el ciclo con una promesa de fortaleza:

"Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mt 5, 10). Esta última sentencia advierte que vivir las siete anteriores y practicar la misericordia tendrá un costo. No es una bienaventuranza de la derrota, sino del valor; es la alegría de quien se mantiene fiel a la Verdad y al Amor incluso cuando el mundo lo rechaza o lo presiona.

¿Con qué Obras de Misericordia se conecta?

Esta bienaventuranza se manifiesta en las obras que requieren **valentía extrema y fidelidad hasta el final**:

1. **Visitar a los presos (Corporal):** En contextos de persecución, visitar a quienes han sido encarcelados por su fe o por defender la justicia es un acto de valentía que identifica al cristiano con el perseguido. Es una obra que dice: "No tienes que sufrir la injusticia solo".
2. **Rogar a Dios por los que nos persiguen (Espiritual):** Aunque la lista clásica dice "por los vivos y difuntos", la enseñanza de Jesús de orar por los perseguidores es el grado más alto de esta obra. Es la misericordia que vence al odio, pidiendo la conversión de quien causa el daño.
3. **Corregir al que se equivoca (Espiritual):** A veces, decir la verdad y corregir una injusticia social o moral conlleva persecución, críticas o marginación. El perseguido por la justicia no calla por miedo, sino que usa la palabra para iluminar la oscuridad del error.



¿Para qué sirve esta conexión?

Sirve para **dar sentido al sacrificio**. Al conectar la persecución con la misericordia, el sufrimiento deja de ser algo estéril para convertirse en un testimonio (*martirio*). Sirve para

que el cristiano no se desanime ante las dificultades: si por dar de comer al hambriento o por defender la vida es criticado, la bienaventuranza le recuerda que está en el camino correcto y que su recompensa es el Reino.

Importancia para la Iglesia

Para la Iglesia, esta unión es la que forja los **mártires y confesores de la fe**. Una Iglesia que no teme ser perseguida por practicar las obras de misericordia es una Iglesia libre. Esta bienaventuranza recuerda a la comunidad cristiana que su meta no es el éxito mundano ni la aprobación social, sino la fidelidad al Evangelio. La Iglesia perseguida es, paradójicamente, la que más brilla, pues su misericordia se vuelve absoluta, demostrando que el amor de Dios es más fuerte que el miedo y la misma muerte.